

EcoEvangelio

Un eco ecológico de la Buena Noticia del Domingo



MOVIMIENTO LAUDATO SI'

VII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 20 DE FEBRERO DE 2022



En un sin número de ocasiones el papa Francisco ha pedido a los fieles ser cristianos de serio y no tibios. No ser 'cristianos a mitad de camino'. No acomodarse en la convicción de no necesitar nada, de no hacer daño a nadie. Un cristianismo así, dice el papa, ¡no sirve a nadie! ¡Qué fuertes y claras son sus palabras! Nos da para un autoexamen individual y comunitario. Por eso vamos a detenernos un momento para preguntarnos:

¿Al cristiano le basta evitar el mal o no causar problemas a los demás?, ¿por qué?

En nuestro contexto actual: **¿Qué respuestas radicales se esperan de los cristianos?**

El Papa también ha dicho de no podemos 'licuar la fe en Jesucristo', no podemos 'edulcorar o diluir el cristianismo'. Y es que hay exigencias evangélicas, como el perdón a los enemigos, muy difíciles de vivir. Este anuncio provocador y radical es el que nos lanza el Evangelio de este domingo.

Evangelio

Lucas 6, 27-38

En cambio, a vosotros los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midieris se os medirá a vosotros».

Oración

Jesús, maestro, no solo nos dijiste que deberíamos amar a nuestros enemigos, sino que lo viviste hasta el extremo. En la cruz perdonaste a tus enemigos. Hoy reconocemos que ser tus discípulos no es broma, implica radicalidad y transformación. Inspíranos caminos que nos comprometan a construirnos en un "nosotros" habitantes de la Casa Común (cfr. FT 17). En este hogar común compartimos y convivimos todos, amigos y enemigos, buenos y malos. Enséñanos a amar a todos.

Canto: Amad a los enemigos.



Reflexión

Todas las enseñanzas de Jesús fueron las más revolucionarias de su tiempo. Entre ellas el amor al enemigo fue la novedad por excelencia. Existían muchas enseñanzas clásicas dadas por los sabios, maestros religiosos, etc. Pero el amor al enemigo nadie lo había enseñado porque no lo habían practicado, por tanto, no tenían la autoridad moral para hablar sobre el tema. Sin embargo, el amor a los enemigos fue un mandato propio y característico de la predicación de Jesús.

Jesús enseña a sus discípulos varias actitudes que, viviéndolas, les dará identidad propia a los suyos. El capítulo sexto del evangelio de San Lucas las resume como un compendio: "haced el bien a los que os odian" (Lc 6, 27), "benedicid a los que os maldicen" (Lc 6,28), "orad por los que os calumnian" (Lc 6,28). A partir de estas prácticas necesarias, Jesús da un paso mucho más radical y revolucionario: No solamente hemos de evitar el mal, sino que estamos invitados a amar a los enemigos y a quienes nos persiguen de distintas maneras. Los evangelios mencionan el término "enemigos" en plural, por lo que se interpreta que la expresión no debe limitarse a algún enemigo personal, sino que abarca a todos, familiares, opositores, miembros de otras religiones, políticos, etc.

La propuesta de Jesús implica radicalidad, algunos la han considerado como una utopía ilusoria. Lo normal sería desear el mal a nuestros enemigos o a los que nos hacen daño. Sin embargo, el Evangelio habla de esta máxima exigencia que Jesús pide como algo propio del discípulo. Ciertamente, vivir el perdón y el amor a los enemigos no se da en automático, salvo admirables excepciones. Por lo general implica un proceso personal de sanación y búsqueda de justicia. Así también, el perdón es un regalo que debemos pedir siempre y alabar a Dios por ello.

San Francisco de Asís, el santo de la ecología, el mismo que alabó a Dios por el hermano sol, por la hermana tierra y por todas las criaturas, también dijo: Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor. El deseo de recibir y dar perdón, como lo decimos en la oración del Padre nuestro, nos insta a ampliar nuestros horizontes buscando la luz de la fe y de la razón, desde nuestras convicciones creyentes. En este sentido la más reciente encíclica "Fratelli Tutti" (Hermanos todos), sobre la fraternidad y la amistad social, es referencia elemental para que los cristianos transitemos por los apremiantes caminos de la fraternidad universal.

Este horizonte de amor radical del vivir cristiano se debe traducir en un estilo de vida fraterno, en donde nada ni nadie ha de quedar excluido. "Jesús nos recordó que tenemos a Dios como nuestro Padre común y que eso nos hace hermanos. El amor fraterno sólo puede ser gratuito, nunca puede ser un pago por lo que otro realice ni un anticipo por lo que esperamos que haga. Por eso, es posible amar a los enemigos. Esta misma gratuidad nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes, aunque no se sometan a nuestro control. Por eso podemos hablar de una fraternidad universal" (LS 228).

"El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día" (FT 11). **¿Me siento en esta dinámica de crecer en el amor, la justicia y la solidaridad? ¿Qué pasos puedo dar para practicar el perdón expresado por Jesús?**

